
CIRCUITOS DE CUIDADO DE PRIMERA INFANCIA EN LA CIUDAD DE CÓRDOBA: RECONFIGURACIÓN Y ESTRATEGIAS ADOPTADAS POR FAMILIAS DE SECTORES VULNERABLES EN EL MARCO DE LA PANDEMIA COVID-19

Victoria Eugenia Bulacios Sant' Angelo^a

RESUMEN

El presente trabajo propone describir y analizar los circuitos de cuidado de primera infancia entre familias en situación de vulnerabilidad social en el marco de la pandemia COVID-19 en la ciudad de Córdoba, Argentina e identificar su impacto en la (re)organización social de los cuidados, atendiendo a la interacción entre el sector comunitario, estatal y familiar. A partir de entrevistas semiestructuradas dirigidas a mujeres madre usuarias del Programa Salas Cuna, se reconstruyen los circuitos y estrategias de cuidado adoptadas por tres familias durante el periodo 2020-2021, reparando en las configuraciones suscitadas al interior de la organización social de los cuidados, así como en las implicancias de su (desigual) distribución.

Frente al confinamiento y la pérdida de ingresos, las redes familiares y comunitarias se consolidaron como actores fundamentales en los circuitos de cuidado que permitieron garantizar la reproducción social de miles de familias. En este sentido, la pandemia tendió a reforzar la familiarización y feminización de los cuidados y en particular la maternalización de los cuidados de primera infancia, acentuada ya por las políticas públicas preexistentes. El Estado, en articulación con organizaciones sociales, ocupó un lugar central en la provisión de recursos y transferencias de ingresos, aunque estas resultaron insuficientes y en la mayoría de los casos debieron ser complementadas con el trabajo no remunerado de mujeres, reproduciendo desigualdades de género y de clase.

PALABRAS CLAVE: cuidados; circuitos de cuidados; familias; vulnerabilidad; pandemia.

ABSTRACT

This article proposes to describe and analyze the circuits of early childhood care among families in situations of social vulnerability in the framework of the COVID-19 pandemic in the city of Córdoba, Argentina and to identify its impact on the social (re)organization of the care, considering the interaction between the community, state and family. Based on semi-structured interviews addressed to female mothers who are users of the Salas Cuna Program, the care circuits and strategies adopted by three families during the 2020-2021 period are reconstructed, paying attention to the configurations generated within the social organization of care, as well as and in the implications of its (unequal) distribution. Faced with confinement and loss of income, family and community networks consolidated as fundamental actors in the care circuits that made it possible to guarantee the social reproduction of thousands of families. In this sense, the pandemic tended to reinforce the familiarization and feminization of care and in particular the maternalization of early childhood care, already accentuated by pre-existing public policies. The State, in coordination with social organizations, occupied a central place in the provision of resources

^a Instituto de Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba .Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Pabellón Agustín Tosco, primer piso. Ciudad Universitaria, Córdoba, Argentina. victoria.eugeniabsa@gmail.com

and income transfers, although these were insufficient and, in most cases, had to be complemented with the unpaid work of women, reproducing gender inequalities and of class.

KEYWORDS: care; care circuits; families; vulnerability; pandemic.

Manuscrito final recibido el día 20 de mayo 2022. Aceptado para su publicación el día 20 de agosto de 2022.

INTRODUCCIÓN

A partir del decreto presidencial 297/20 el gobierno argentino dispuso el aislamiento social, preventivo y obligatorio (ASPO) en todo el territorio nacional como principal medida frente al avance pandémico. Durante el ASPO se instó a la población a permanecer en sus hogares y reducir al mínimo posible la circulación. Esta medida marcó el cierre de lugares de trabajo, establecimientos educativos y de cuidados adoptando la modalidad virtual sobre la presencial, aunque algunos espacios como los comedores comunitarios y escolares continuaron con su actividad. En estos casos, el decreto contemplaba entre “trabajadores esenciales” al personal afectado a las tareas de cuidado en comedores escolares y comunitarios. Las medidas de confinamiento tendieron a circunscribir el trabajo de cuidados al interior de los hogares profundizando su feminización y familiarización, reproduciendo tendencias que, si bien son características del régimen familista¹, fueron acentuadas durante el periodo de aislamiento. Previo a la pandemia, a nivel nacional se estimaba que las mujeres destinaban el doble de tiempo que los hombres a tareas domésticas y de cuidado no remunerado según el Módulo de Trabajo no Remunerado aplicado por la Encuesta Anual de Hogares Urbanos del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) en el tercer trimestre del año 2013 (INDEC, 2014). Ante la imposibilidad de tercerizar los cuidados y con la aparición de nuevas demandas como el acompañamiento escolar y las clases virtuales,

la carga de trabajo doméstico y de cuidados al interior de los hogares aumentó considerablemente durante la pandemia. Diversos organismos (ONU Mujeres, 2020; CEPAL, 2020) estiman que el incremento del trabajo doméstico y de cuidados en los hogares contribuyó a la sobrecarga de trabajo de las mujeres profundizando la desigualdad de género.

En abril de 2022, INDEC presentó los resultados preliminares de la primera Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT). Este informe parece confirmar aquello que organismos internacionales y movimientos feministas venían alertando: la tasa de participación de mujeres en el trabajo doméstico y de cuidados no remunerado sigue siendo mayor en proporción a la masculina. Mientras que el 91,6% de las mujeres realiza trabajo doméstico, de cuidado o de apoyo a otros hogares o voluntario, en el caso de los varones, lo hace el 73,9%.

Para gran parte de la población, la pandemia significó una disminución de ingresos y mayor vulnerabilidad frente a la situación sanitaria. Con las restricciones de circulación y el cierre de lugares de trabajo muchas personas se vieron imposibilitadas de llevar adelante sus actividades laborales, situación agravada por la enorme cantidad de trabajadores no registrados que quedan por fuera del sistema de seguridad social. La pérdida de ingresos y de poder adquisitivo impactó en las economías domésticas reduciendo las estrategias de respuesta frente a las demandas de cuidado, situación que se agravó entre familias de sectores vulnerables.

Desde el Estado se llevaron adelante diferentes medidas para mermar el impacto económico de la pandemia, la mayoría orientadas a brindar transferencias monetarias a los sectores más

¹ Bajo el régimen familista “la responsabilidad principal del bienestar corresponde a las familias y a las mujeres en las redes de parentesco” (Batthyány, 2015, p. 14).

afectados. En este sentido, se destaca el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE)² y la Asistencia de Emergencia al Trabajo y la Producción (ATP)³. Por su parte, el gobierno cordobés acompañó las disposiciones tomadas a nivel nacional adscribiendo a la mayoría de las medidas sanitarias y brindando recursos y asistencia a los sectores más desfavorecidos.

Las organizaciones sociales asumieron un rol central para garantizar la subsistencia de muchas familias en situación de vulnerabilidad durante la pandemia. Al entrar bajo la rúbrica de trabajadores esenciales, la actividad de comedores escolares, comunitarios y merenderos no se vio interrumpida y fue sostenida por el trabajo de miles de mujeres, en tanto se trata de una actividad altamente feminizada (INDEC, 2022). La territorialidad que caracteriza estos espacios se convirtió en un capital fundamental durante la pandemia que permitió al Estado vehicular recursos en un contexto de circulación restringida.

En la ciudad de Córdoba, la articulación entre el gobierno provincial y organizaciones sociales fue fundamental para garantizar la reproducción de muchas familias durante la pandemia, como ocurrió a través del Programa Salas Cuna. Se trata de una política provincial que en articulación con organizaciones sociales brinda atención y cuidados a niños y niñas de entre 45 días a tres años de sectores vulnerables para favorecer la inserción social y laboral de sus madres. Aunque la articulación entre organizaciones sociales y el Estado provincial no es producto de la pandemia,

sino que en el caso de Salas Cuna forma parte de la esencia misma del programa desde sus inicios y se encuentra contemplada en la ley 10.533, esta articulación adquirió una dimensión central frente a la crisis sanitaria, económica y social brindando recursos como bolsones de alimentos y contención para las familias. Durante el año 2020 las trabajadoras de las salas se valieron de herramientas digitales como grupos de WhatsApp para enviar actividades pedagógicas y mantenerse comunicadas con las familias, además asistían semanalmente para preparar viandas y repartir bolsones en los barrios. Las salas funcionaron bajo esta modalidad desde el decreto del ASPO en marzo de 2020 hasta principios de 2021, cuando retomaron la presencialidad con horarios y capacidad reducida conforme a los protocolos vigentes aprobados por el Centro de Operaciones de Emergencia (COE) de Córdoba.

El presente trabajo tiene como principales objetivos identificar las estrategias de cuidado adoptadas por las familias usuarias de Salas Cuna en situación de vulnerabilidad social en el marco de la pandemia COVID-19 en la ciudad de Córdoba, registrar los circuitos de cuidado de primera infancia en estos sectores y analizar la reorganización social de los cuidados atendiendo a la interacción entre el sector comunitario, estatal y familiar. Este trabajo apunta a contribuir al estudio de los cuidados de primera infancia en Córdoba, promoviendo la construcción de conocimiento situado que pueda servir como insumo para la reformulación de políticas existentes y la generación de nuevas estrategias.

El artículo se encuentra organizado en cuatro partes. En primer lugar, se explicita la metodología implementada y el enfoque desde el cual se trabaja, revisando algunos antecedentes y trazando linajes teóricos con diferentes disciplinas. En segundo lugar, se describen las estrategias de cuidado utilizadas por las familias de las mujeres madre entrevistadas, estableciéndose continuidades y transformaciones antes, durante y después de la pandemia. En tercer lugar, se procede al análisis de esa información. Se analiza a la luz del concepto circuitos de cuidado trabajado por Guimarães (2019) las estrategias y circuitos predominantes que organizaron el cuidado familiar y se

² El IFE consistió en una transferencia monetaria no contributiva de carácter excepcional destinada a compensar la disminución de ingresos de personas afectadas por la situación de emergencia sanitaria y se estableció a las mujeres como prioritarias del cobro. Trabajadores informales, monotributistas sociales y de categorías A y B, personal doméstico y beneficiarios de otras asignaciones como la Asignación Universal por Hijo (AUH), Asignación Universal por Embarazo (AUE) y Progresar, conformaron la población destinataria de los tres pagos del IFE impartidos durante el 2020.

³El ATP consistió en una serie de medidas orientadas a asistir a personas y empresas afectadas por la crisis sanitaria.

fundamenta la incidencia del maternalismo en la preeminencia de los circuitos de cuidado. Para concluir, se presentan las reflexiones finales.

HORIZONTE TEÓRICO METODOLÓGICO

Para llevar adelante los objetivos del presente trabajo se realizaron entrevistas semi estructuradas a mujeres madre de niños y niñas que asistieron a Salas Cuna durante el periodo 2021. Se trabajó a partir de tres entrevistas telefónicas que tuvieron lugar entre los meses de octubre y noviembre de 2021. Al momento de la entrevista, las mujeres madre entrevistadas llevaban a sus hijos e hijas a una sala cuna localizada en un barrio periférico de la capital cordobesa en la cual desde hace más de un año vengo trabajando en el marco de mi proyecto de doctorado⁴. Las mujeres entrevistadas tenían entre 25 y 35 años, vivían en el mismo barrio donde se localiza la sala y contaban al momento de la entrevista con trabajo asalariado, en la mayoría de los casos no registrado.

En todos los casos las entrevistas fueron grabadas, previo consentimiento informado de las entrevistadas. Debido a problemas de conexión, en algunos casos se optó realizar la llamada por WhatsApp, aplicación mediante la cual nos comunicamos previamente para coordinar día y horario. Por motivos de confidencialidad no se brindará información que pueda vincular directamente a las entrevistadas (cuyos nombres fueron modificados a los fines del presente escrito), con la sala cuna o el barrio.

Priorizando el análisis cualitativo, se realizó un análisis documental de normativas gubernamentales e informes técnicos de organismos nacionales e internacionales. Esta información fue interpretada a la luz de bibliografía actualizada y pertinente a la temática. Si bien en mayor medida la literatura trabajada es de cuño socio-antropológico, se incorporan trabajos de diferentes disciplinas, entre ellas

sociología, ciencia política y economía crítica, específicamente del área de economía feminista. La bibliografía analizada recupera los estudios del cuidado, de relevancia creciente en las ciencias sociales en los últimos años en la región, y toma como punto de partida el enfoque de derechos (Pautassi, 2007) y la perspectiva de género para analizar tanto los cuidados como su distribución.

En las últimas décadas los estudios del cuidado han proliferado en ámbitos académicos, llegando a impactar en las agendas públicas y políticas de los Estados latinoamericanos. Los cambios demográficos, como el envejecimiento progresivo de las poblaciones, la postergación de la maternidad y la disminución de la tasa de natalidad, junto con transformaciones culturales y sociales –como la entrada masiva de mujeres al mercado laboral y la participación creciente en espacios públicos y políticos– pusieron en manifiesto la dimensión de los cuidados y la necesidad de revisar los arreglos tradicionales de su distribución (Batthyány, 2015; Esquivel et al., 2012). Por otro lado, la pandemia dejó al descubierto la centralidad de los cuidados para la sostenibilidad de la vida, visibilizando no solo su importancia sino también el tiempo y esfuerzo que requiere, así como las implicancias en términos económicos, culturales, sociales y políticos de su desigual distribución.

Debido a la extensión de los cuidados en diversas áreas de la vida social, su conceptualización se torna una compleja tarea que suscita profundas discusiones. Parte de la dificultad por definirlos se relaciona con la diversidad de espacios en los que puede desarrollarse, los actores y actrices involucrados, así como el periodo del ciclo vital en el que se encuentren, y las relaciones sociales que trae aparejada. En este sentido, el trabajo de Guimarães (2019) permite pensar la dimensión relacional de los cuidados dando cuenta de sus convergencias y heterogeneidades a partir del concepto circuitos de cuidado. Desde una perspectiva zelizeriana, Guimarães enfatiza la dimensión relacional haciendo foco en el permanente esfuerzo por diferenciar relaciones sociales significativas. De esta forma, Guimarães entiende que los circuitos de cuidado son producto de un trabajo relacional que involucra el esfuerzo

⁴ Dicho proyecto se desarrolla en el Doctorado de Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. El mismo es financiado por una beca interna doctoral temas estratégicos del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

por diferenciar relaciones sociales significativas en las que confluyen cuatro dimensiones: los significados atribuidos al trabajo desempeñado, los actores considerados aptos para ejecutarlo, los tipos de relación social (mercantiles o no mercantiles), y los modos de su retribución (monetarios o no). El concepto de Guimarães adquiere un carácter central a lo largo del trabajo en la medida en que permite pensar las estrategias y circuitos de cuidado adoptados por las familias durante la pandemia. A su vez, recuperar la perspectiva de Zelizer (2009) permite encarnar la politización del espacio doméstico en tanto locus de negociación, circulación de dinero y disputas que complejizan las escisiones simplistas entre público y privado en un contexto de confinamiento en los hogares.

ESTRATEGIAS DE CUIDADO DURANTE LA PANDEMIA

Tras haber pasado casi un año cerradas, las salas cunas fueron autorizadas a reabrir hacia fines de marzo de 2021. Desde entonces, Valeria, Mariana y Anahí llevan a sus hijos más pequeños a la sala cuna del barrio para poder dedicarse a sus actividades laborales: Valeria atiende un vivero en su casa, Anahí trabaja en una estación de servicio y Mariana es trabajadora de casas particulares. Frente al confinamiento y la pandemia las tres mujeres recurrieron a diferentes estrategias para dar respuesta a las necesidades de cuidado de sus familias, conforme a su situación laboral, los recursos económicos con los que disponían en ese momento y las redes familiares o vecinales con las que contaban.

Mientras sus hijos están en el colegio y en la sala, Valeria atiende su vivero, emprendimiento que inició hace casi un año cuando se comenzaron a flexibilizar algunos protocolos. Este emprendimiento le permite a ella y a su familia generar un ingreso extra al salario que su marido gana como operario en una fábrica y ocuparse del cuidado de sus hijos. Al manejar el negocio desde su casa, Valeria puede organizar los horarios para llevar y traer a sus hijos del colegio mientras su marido está en la fábrica. Debido a que la jornada laboral de su marido puede alcanzar hasta 12 horas, ella es quien asume prácticamente todas

las tareas domésticas y de cuidado en su hogar. Durante la pandemia, él continuó trabajando en la fábrica y ella se quedó en la casa para cuidar de sus cinco hijos. Si bien esto le permitió resolver las demandas de cuidado al interior de su hogar, Valeria da cuenta de la sobrecarga de trabajo doméstico y de cuidados y el impacto que tuvo en su salud. Además de las tareas habituales como cocinar, lavar y limpiar, una de las actividades que más tiempo le demandó durante la pandemia fue el acompañamiento escolar a sus hijos durante las clases virtuales:

A mí se me complicó en el sentido de las tareas que mandaban. Al ser muchos se me complicaba un poco sí, sí porque por ahí mandaban un montón de cosas, realmente mandaban más cosas que lo que daban en el colegio. Ese año que no fueron me estresé un montón porque eran cinco que tenían las tareas semanales (Valeria, comunicación personal, noviembre 2021).

Sostener el cursado virtual y cumplir con las tareas escolares de sus hijos se convirtió en una actividad de tiempo completo para Valeria dado que su marido no participaba en esta tarea a menos que fuera alguna de carácter lúdico. El acompañamiento virtual no solo implicaba ayudar a sus hijos con las actividades sino también gestionar el uso de los dispositivos, ya que contaban con un celular para hacer todas las actividades y muchas veces las clases virtuales se superponían, por lo que además requería también organizar los horarios en función a videollamadas, clases y tareas. Valeria utiliza palabras como “caótico” y “estrés” para referir al periodo de confinamiento, subrayando que al ser cinco niños debía cumplir con las tareas semanales para cinco “seños”⁵. En el caso de su hija menor, ella asistía a la sala previo al periodo de confinamiento por lo que durante la pandemia debía cumplir con las actividades que mandaban las “seños”. A pesar de no haber podido asistir

⁵ “Seño” constituye una categoría nativa utilizada indistintamente para referir a maestras de Nivel Inicial, Primaria o trabajadoras auxiliares de salas cuna.

durante prácticamente todo el 2020, al estar inscrita en el programa la familia pudo acceder a los recursos que esta brindaba, como leche, pañales y bolsones de comida. Estos últimos, junto con la ayuda del PAICOR⁶, les permitía ahorrar dinero en mercadería en un contexto de incertidumbre, ya que, si bien su marido trabajó durante la pandemia, hubo semanas donde la fábrica estuvo cerrada y al abrir trabajaba con jornadas reducidas, sin la posibilidad de hacer horas extra. Esto implicó una pérdida de ingresos que impactó en la economía del hogar pero que pudo resolverse en cierta medida con los recursos que brindaba el Estado a través de organizaciones sociales, como los bolsones de comida entregados por la sala.

Al momento de hacer las compras, Valeria solía ir con sus hijos más pequeños al supermercado y dejar a los dos niños más grandes con su suegra, Elisa. Valeria y su familia viven en un departamento al fondo de la casa de Elisa. Esta cercanía le permitió contar con su ayuda para algunas actividades, sin embargo, Valeria manifiesta que trata de no sobrecargarla con más trabajo, ya que durante la pandemia Elisa trajo a su madre a vivir a la casa para poder cuidarla. La madre de Elisa requería ayuda para realizar actividades cotidianas por lo que Elisa y Valeria colaboraban con su cuidado.

La vuelta a la presencialidad implicó para Valeria el restablecimiento de las rutinas familiares. Su recorrido comenzaba a las seis de la mañana, cuando su marido se iba a trabajar. A partir de ese momento Valeria encabezaba una lucha diaria por despertar a sus hijos, cambiarlos y llevarlos al colegio, primero al mayor que entraba más temprano y luego a los más pequeños, siendo la última parada la sala cuna donde dejaba a su hija menor. Finalizado este recorrido Valeria volvía a su casa, ordenaba un poco y abría el vivero, donde

trabajaba hasta el mediodía para ir a buscar a sus hijos. Tras el recorrido inverso, Valeria y sus hijos almorzaban, veían televisión y hacían las tareas. Cuando su marido llegaba llevaba a los niños a la plaza y luego de jugar volvían para bañarse y cenar. A pesar de lo agitado de su rutina, tanto la sala como el colegio le permitían hasta cierto punto conciliar el trabajo remunerado con el trabajo doméstico y de cuidados no remunerado. El vivero constituía la primera experiencia de trabajo remunerado luego de su primer embarazo, ya que, si bien había trabajado en comercios antes de ser madre, tras el nacimiento de su primer hijo no pudo continuar trabajando fuera del hogar.

—Entrevistadora: Y antes de tener el vivero ¿habías trabajado en otros lugares?

—Valeria: Sí, pero más de joven, más de joven (risas) pero ya con los chicos imposible porque tengo que buscar a alguien que me los cuide, no, no, porque la que se encarga de llevarlos al colegio soy yo así que no, no no puedo. Por eso te decía, como te comentaba ayer yo teniendo el vivero ya manejo mis horarios y esas cosas, no es algo que se venda todos los días como un almacén que van o esas cosas, pero por lo menos algo, algo entra. No no el trabajo no podría. Si trabajé en un shopping, trabajé en una óptica y después en una casa donde vendían bijouterie pero ya cuando nació mi nene más grande, el de 13 ya dejé (Valeria, comunicación personal, noviembre de 2021).

Por su parte, Mariana vive con su mamá, su papá, su hermana, sus dos hijos y su marido. Mariana y su mamá son trabajadoras de casas particulares, su papá es plomero, su hermana es niñera y su pareja trabaja en una distribuidora. Antes de comenzar con su jornada laboral, Mariana y su padre llevan a los pequeños a la sala y al jardín de infantes donde pasan la mañana hasta el mediodía, cuando la abuela los pasa a buscar. La pandemia modificó por completo las rutinas familiares impactando no solo en los circuitos de cuidado sino también en

⁶ Bajo las siglas PAICOR se conoce el “Programa de Asistencia Integral Córdoba”, implementado en 1984 para dar respuesta a la emergencia alimentaria entre niños, niñas y adolescentes de sectores vulnerables. Dicha política, vigente hasta la actualidad, se gestiona en comedores escolares públicos ya que entre sus objetivos se destaca garantizar la inclusión y permanencia en el sistema educativo formal y contribuir al desarrollo y crecimiento de la población en edad escolar.

las estrategias familiares. Mariana lo describía de la siguiente manera:

Antes que empezara la pandemia, los niños iban al jardín y cada uno se iba a trabajar (...). Cuando vino la pandemia no estábamos trabajando así que estábamos todos en casa, los niños estaban en casa, no salíamos de acá de casa (Mariana, comunicación personal, noviembre de 2021).

Durante la pandemia la familia experimentó una drástica disminución de ingresos, ya que Mariana, su hermana y sus padres no pudieron trabajar en los meses de confinamiento estricto. Al no estar registrados en el mercado laboral formal no contaban con ingresos fijos ni estaban integrados al sistema de seguridad social, dependiendo únicamente del trabajo que realizaran en el “día a día”. Mariana y su familia contrajeron COVID, lo que complicó aún más la situación económica familiar dado que ningún integrante podía salir a trabajar. Durante varios meses la única fuente de ingresos provenía del trabajo de su pareja y de las ayudas estatales que brindaba el Estado. Mariana y sus padres pudieron acceder al IFE y la distribuidora donde trabajaba su pareja fue beneficiaria del ATP permitiendo el pago total de los salarios. También pudieron acceder a los recursos que brindaba la sala (como bolsones de comida y leche) y los insumos que entregaba PAICOR, entre ellos barbijos y productos de limpieza, lo que les permitió ahorrar dinero y destinarlo para otros gastos como verduras y alcohol en gel.

Al no haber podido trabajar por fuera del hogar durante la pandemia, Mariana se encargó del cuidado de sus hijos y de las tareas del hogar junto con su madre y su hermana. Considera que en este periodo el trabajo de cuidados se triplicó, ya que a las tareas cotidianas de limpieza y cocina se les sumaban las actividades escolares que les exigían a sus hijos en el jardín y en la sala.

Fue el triple creó. Fue mucho. Porque los niños en sí ya van a jardín y a la salita. Y era sí o sí hacer las actividades, sí o sí

hacer la tarea. Y tal día presentarla y todo. Entonces era mucho más trabajo (Mariana, comunicación personal, noviembre 2021).

Esta división del trabajo doméstico y de cuidados al interior del hogar se sostuvo en la postpandemia, a pesar de que tanto Mariana como su madre y su hermana habían retomado sus actividades laborales.

Lo que es limpieza limpiamos a las mañanas cuando no están los niños. Bueno, a la mañana yo trabajo, pero mi hermana que trabaja acá en la esquina viene para mi casa con la nena que cuida y limpia a la mañana. O si ella no puede venirse, cuando vengo yo limpio yo a la tarde. Y lo que es cocina, hay veces que yo cocino para todos o mi mamá cocina para todos. Depende viste. O a veces hago para mí, y mi mamá se cocina para ella. Pero la mayoría de las veces hacemos juntas. Entre mi mamá y yo (Mariana, comunicación personal, noviembre de 2021).

Cuando Mariana volvió a trabajar en casas particulares las salas aún no habían sido autorizadas para abrir, por lo que mientras ella trabajaba su madre o su hermana, dependiendo el día y la cantidad de trabajo, cuidaban a sus hijos. Esta red familiar le permitió volver a insertarse en el mercado laboral, aunque sin disminuir la carga de trabajo doméstico y de cuidados no remunerado al interior de su hogar.

El relato de Anahí contrasta con el de Valeria y Mariana. Anahí trabaja en una estación de servicio y vive con sus dos hijas pequeñas. Al momento de la pandemia estaba transitando su segundo embarazo, por lo que conforme a la resolución 207/2020 del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social fue eximida de asistir a su lugar de trabajo, pudiendo transitar el embarazo en su hogar y cuidar a su hija. Si bien dicha resolución contemplaba el cobro íntegro del sueldo, Anahí no cobraba la totalidad de su salario lo que implicó una pérdida de ingresos. En ese momento vivía con su hija y su expareja, quien trabaja en

una fábrica textil. Ella asumió la totalidad de las tareas domésticas y de cuidado ya que durante la pandemia su expareja continuó trabajando en la fábrica, a excepción de un mes en la que permaneció cerrada. Cuando la fábrica pudo retomar su actividad recortaron los salarios de los trabajadores. Esta repentina pérdida de ingresos tras la disminución de ambos salarios llevó a Anahí y a su expareja a iniciar un emprendimiento textil para generar un ingreso extra que continúan sosteniendo hasta la actualidad.

A pesar de las dificultades económicas, Anahí considera que la pandemia impactó positivamente en su vida ya que pudo transitar el embarazo en su casa y cuidar de su hija. En diciembre de 2020, tras el nacimiento de la beba y la licencia de maternidad, se reincorporó a sus actividades laborales, por lo que tuvo que contratar a una niñera para el cuidado de sus hijas. A mediados de año su hija mayor se incorporó a la sala cuna y la más pequeña comenzó a asistir en octubre de 2021. Dado que Anahí tiene horarios rotativos y jornadas de ocho horas necesita recurrir a dos estrategias o más para conciliar el trabajo productivo, el trabajo doméstico y de cuidados: la niñera, la sala y esporádicamente su madre o su expareja dependiendo si le corresponde o no día de visita.

Quando yo trabajo a la tarde que entro de 14 a 22 horas. Y los días que el papá las viene a ver llega como a las seis de la tarde, más o menos. Así que la niñera cumpliría un horario de 13 a 18 horas. Y si no, los días que el papá no las visita está todo el turno que yo trabajo, de 13:00 hasta 23:00 más o menos, que es cuando yo llego (Anahí, comunicación personal, noviembre de 2021).

El cuidado de sus hijas se resuelve principalmente entre Anahí, la niñera y la sala. Desde que se separó la participación de su expareja en el cuidado de sus hijas se limita a los días de visita y a solventar algunos gastos, como el alquiler, la vestimenta y la mitad del sueldo de la niñera.

Entre la obligación y la ayuda

Los relatos de las entrevistadas permiten vislumbrar las diferentes estrategias de cuidado adoptadas por las familias durante la pandemia. Lejos de ser estáticas, las estrategias varían conforme a la situación económica y social de cada familia, y si bien pueden recurrir a más de una simultáneamente, es posible establecer la predominancia de un circuito a través de estrategias recurrentes.

A partir de su conceptualización, Guimarães (2019) reconoce tres circuitos de cuidado en función a cuatro factores: la manera en que una misma actividad es significada, los actores socialmente reconocidos como agentes de su ejercicio que configuran los modos en los que esa actividad es nombrada, las relaciones sociales-mercantiles o no que sustentan el ejercicio de dicha actividad y las formas de redistribución del trabajo desempeñado así como los medios que materializan tal redistribución, pudiendo ser monetarios o no. De esta forma Guimarães (2019) identifica tres circuitos: cuidado como profesión, cuidado como obligación y cuidado como ayuda. El circuito de cuidado como profesión se caracteriza por una gran heterogeneidad de trabajadoras que venden sus servicios de cuidado en el mercado y perciben por ello una remuneración económica. Dentro de este circuito, el cuidado es reconocido como trabajo, aunque existen disputas por establecer fronteras entre las trabajadoras que conforman el amplio espectro. El cuidado como obligación alude a las relaciones de cuidado que se establecen de carácter obligatorio conforme a patrones culturales y estructuras de género, siendo mujeres madre y “amas de casa” las actrices predominantes de este circuito. Si bien las actividades que se realizan dentro del circuito son reconocidas como actividades de cuidado, estas no son entendidas como un trabajo, sino como una obligación asociada a expectativas sociales vinculadas con jerarquías y relaciones de edad y género dentro del grupo familiar. En este caso, el amor y la responsabilidad familiar son los significados que dan sentido a los cuidados brindados, por lo que estas actividades no son retribuidas monetariamente y hasta hace un tiempo ni siquiera eran reconocidas por las

estadísticas estatales. Finalmente, el cuidado como ayuda refiere a una actividad que no está socialmente reconocida ni como cuidado ni como trabajo, sino que es entendido como una ayuda. Bajo este circuito, las actividades se sustentan y reproducen a partir de relaciones sociales asentadas en la reciprocidad grupal o comunitaria sin que haya una remuneración monetaria necesariamente. Guimarães (2019) sostiene que este circuito es predominante entre familias de sectores vulnerables en la medida que no pueden acceder a los servicios de cuidado brindados por el mercado y los servicios públicos resultan insuficientes.

A partir de los relatos de las entrevistadas, es posible argumentar la predominancia del circuito cuidado como obligación. Valeria, Mariana y Anahí asumieron en mayor medida el cuidado de sus hijos y las tareas domésticas al interior de sus hogares durante la pandemia experimentando en la mayoría de los casos un incremento de la carga de trabajo. En el caso de Valeria, el circuito predominante venía siendo el cuidado como obligación mucho antes de la pandemia, por lo que el confinamiento no implicó una marcada reestructuración de las tareas de cuidado al interior del hogar, aunque sí generó una enorme sobrecarga al no poder tercerizar el cuidado en establecimientos públicos y/o escolares. A su vez, Valeria se encuentra inserta en otro circuito de cuidado junto con su suegra y la madre de su suegra que puede caracterizarse en cuidado como ayuda, ya que tanto Valeria como Elisa (su suegra) brindan cuidados a personas en situación de dependencia que no necesariamente habitan en el mismo hogar, aunque sí en el mismo terreno y es esta cercanía la que a su vez habilita la reciprocidad.

En cuanto a Mariana, el contexto pandémico y las medidas impuestas le impidieron tanto a ella como a la mayoría de sus familiares salir a trabajar, por lo que durante el periodo de confinamiento ella se encargó del cuidado de sus hijos y de las actividades domésticas en el hogar junto con su madre. Debido a la amplia red familiar con la que cuenta Mariana pudo recurrir a otras estrategias para el cuidado de sus hijos. Al respecto, se destaca el carácter altamente feminizado de este circuito en la medida que quienes asumen las

responsabilidades de cuidado son principalmente mujeres del núcleo familiar, como la madre o la hermana.

El caso de Anahí resulta paradigmático en la medida que, si bien da cuenta de los tres circuitos desarrollados por Guimarães (2019) en los diferentes momentos de la pandemia, destaca la predominancia del cuidado como obligación. Al estar transitando su segundo embarazo y en virtud de la resolución 207/2020, Anahí permaneció en su casa durante la pandemia pudiendo resolver las demandas de cuidado de su hija. Para poder conciliar su trabajo productivo y reproductivo tanto en el período pre y postpandemia, Anahí recurrió a niñeras y redes familiares. De esta forma, el cuidado como profesión aparece en escena bajo la figura de la niñera, una trabajadora cuya actividad es reconocida como trabajo y percibe por ello una remuneración monetaria. El cuidado como ayuda también está presente entre las estrategias de Anahí, aunque en menor medida y de forma esporádica mediante la figura de su madre.

A partir de lo expuesto observamos que el cuidado materno es la estrategia predominante para atender a las demandas de cuidado, en especial del cuidado de primera infancia. Esto se observa en la preeminencia de este circuito por sobre otros, y si bien esta centralidad responde en parte a la limitada oferta estatal y a los costos que dificultan el acceso a los servicios del mercado, considero que el principal factor explicativo es el discurso maternalista. Este último supone a las mujeres como madres y considera a las madres como cuidadoras por excelencia, naturalizando el trabajo de cuidados como inherente a una “naturaleza femenina” (Esquivel et al., 2012). Los discursos maternalistas comenzaron a extenderse en Argentina hacia fines del siglo XIX desde las ciencias médicas y la puericultura que le imprimieron a la maternidad un sesgo biologicista asociado a un supuesto “instinto maternal” y categorías morales como “altruismo”, “devoción”, “sacrificio” y “amor” (Nari, 2004). A pesar de las críticas suscitadas y el avance de los movimientos feministas, el maternalismo cala profundo en la sociedad argentina y se acentúa en los primeros años de vida del infante, al punto de ser reproducido por el Estado y las políticas

públicas. Esto se observa en particular en políticas de cuidado focalizadas dirigidas a mujeres de sectores vulnerables (Bulacios Sant' Angelo, 2021; Esquivel et al., 2012) que interpelan a las mujeres en su carácter de madres y no como ciudadanas (Nari, 2004).

Por otro lado, para las entrevistadas la sala cuna es percibida como una “ayuda” en la medida que les permite resolver por algunas horas las necesidades de cuidado de sus hijos más pequeños sin tener que remunerar los costos de dicha actividad. En este sentido, las salas podrían pensarse, en tanto circuitos de cuidado, como ayuda bajo la conceptualización de Guimarães (2019), en la medida en que efectivamente ofrecen cuidados que no son significados como tal por las mujeres madre, sino que son entendidos como ayudas y al mismo tiempo ponen en juego una red más amplia que involucra a varios miembros de la comunidad. Aunque las mujeres madre no asumen directamente los costos monetarios de esta actividad, sí representa un trabajo que es monetariamente remunerado por el Estado provincial, aunque las condiciones laborales de las trabajadoras no están explícitamente formalizadas.

Por último, resulta interesante observar que la predominancia del circuito cuidado como obligación se sostuvo tras la (re)incorporación de las mujeres al trabajo productivo, y si bien fue complementado con otras estrategias como las salas cuna, siguen siendo ellas las encargadas de llevar y traer a los niños de los espacios de cuidado, asistir a las reuniones y brindar apoyo en las actividades escolares.

CONCLUSIONES

A lo largo del texto recupero el concepto circuitos de cuidado desarrollado por Guimarães (2019) que, en tanto herramienta conceptual, me permite analizar las estrategias y circuitos adoptados por las familias durante la pandemia. Diversos factores como la condición frente al mercado laboral y los recursos económicos y sociales disponibles configuraron las estrategias de cuidado adoptadas, habilitando e inhabilitando ciertos circuitos e impactando diferencialmente en la experiencia subjetiva de cada mujer madre. Mientras Valeria

y Mariana manifestaron haber experimentado cansancio, estrés y angustia frente al incremento del trabajo de cuidados en sus hogares y la pérdida de ingresos, para Anahí la pandemia fue beneficiosa en la medida que le permitió pasar más tiempo con su hija y atravesar el embarazo de su segunda hija en su casa. Estos relatos dejan entrever no solo las dimensiones subjetivas de cada experiencia sino también la heterogeneidad de un grupo social que suele ser encasillado bajo categorías totalizadoras. A pesar de sus particularidades, las experiencias expresadas en los relatos de las entrevistadas confluyen principalmente en dos aspectos: la responsabilización de las mujeres en las tareas domésticas y de cuidado al interior de los hogares tanto antes, durante y después de la pandemia y la pérdida de ingresos que impactaron en la economía familiar. El periodo de confinamiento y el cierre de establecimientos educativos y de cuidado profundizó la familiarización y feminización de los cuidados. Las entrevistadas no trabajaron fuera de sus hogares durante 2020 pero sus parejas sí, aunque con horarios reducidos y algunos periodos de inactividad. Las mujeres madre fueron las principales responsables del cuidado de sus hijos y de las tareas domésticas, a las que se le sumó una actividad que, si bien no era nueva, durante la pandemia adquirió una mayor complejidad: el acompañamiento en tareas escolares en contextos de virtualidad. Si bien la presencia en los hogares les permitió resolver gran parte de las demandas de cuidado de sus familias, en algunas ocasiones tuvieron que recurrir a redes familiares.

Numerosos estudios (Batthyány, 2015; Bulacios Sant' Angelo, 2021; Esquivel et al., 2012; Rodríguez, 2014; Rodríguez y Pautassi, 2014) dan cuenta del impacto que la desigual participación en el trabajo doméstico y de cuidados tiene sobre las mujeres, principalmente en lo que respecta a su autonomía económica y sus condiciones laborales. En este sentido, la informalidad del trabajo en los casos de Mariana y Valeria es lo que les permite sostener las actividades de cuidado y organizar su trabajo productivo y reproductivo en función a los horarios de sus hijos. Estas mujeres sacrifican horas de trabajo remunerado para cumplir con las responsabilidades de cuidado, lo que impacta

negativamente en su independencia económica. A su vez, esta estrategia les permite a sus parejas permanecer en el mercado laboral formal y dedicar más horas al trabajo remunerado, reforzando la dinámica mujer cuidadora-varón proveedor. En periodos de crisis la corresponsabilidad en las tareas de cuidado se debilita aún más, profundizando la maternalización. Si bien la participación de varones en los circuitos de cuidado es más baja en comparación con la participación de mujeres, no por ello es inexistente y asume características particulares que deben ser abordadas con mayor profundidad.

Por otro lado, la disminución de ingresos llevó a varias familias a desarrollar emprendimientos como en el caso de Valeria y Anahí que continúan funcionando hasta la actualidad. Estos proyectos son gestionados por las mujeres o de manera conjunta con sus parejas o exparejas. El emprendedurismo constituye una importante fuente de ingresos para un número cada vez mayor de familias. Su crecimiento se vincula a un contexto específico marcado por la pérdida del poder adquisitivo, el aumento del desempleo y el auge de los discursos emprendeduristas por parte del mismo Estado bajo la gestión del gobierno de Cambiemos. A partir de lo observado, esta dimensión constituye una línea para investigar principalmente tras la pandemia, donde como se explicita hubo un retorno a estas formas de trabajo.

Finalmente, es preciso enfatizar la relevancia de las organizaciones sociales durante la pandemia. Las organizaciones sociales en articulación con el Estado tuvieron un rol fundamental en la medida que permitieron movilizar recursos garantizando la reproducción de miles de familias. Si bien a lo largo del texto me centré en Salas Cuna, hubo una multiplicidad de actores que con mayor o menor articulación estatal desarrollaron estrategias comunitarias para sostener las redes territoriales que seguramente serán objeto de estudio en próximas investigaciones.

BIBLIOGRAFÍA

Batthyány K. (2015). *Las políticas y el cuidado en América Latina. Una mirada a las experiencias regionales*. Santiago de Chile: CEPAL.

Bulacios Sant Angelo, V. E. (2021). ¿Destinatarias o mediadoras? Mujeres, maternidades y políticas públicas en Argentina. *Estudios Digital*, (47), 115-131. Recuperado de <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/restudios/article/view/35964>

CEPAL (2020). Estudio Económico de América Latina y el Caribe. Recuperado de https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/46070/89/S2000371_es.pdf

Esquivel, V., Faur, E. & Jelin, E. (2012). *Las lógicas del cuidado infantil. Entre las familias, el Estado y el mercado*. Buenos Aires: IDES -UNICEF – UNPFA.

Decreto de Necesidad y Urgencia 297/2020 [Boletín Oficial de la Nación] Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio. 20 de marzo de 2020.

Guimarães, N. (2019). Os circuitos do cuidado. Reflexões a partir do caso brasileiro. *Actas de Congress of the Latin American Studies Association- LASA*. (pp. 1-37). Boston, USA.

INDEC (2014). *Encuesta sobre trabajo no remunerado y uso del tiempo. Resultados por Jurisdicción*. Buenos Aires: INDEC.

INDEC (2022). *Encuesta Nacional de Uso del Tiempo 2021. Resultados preliminares*. Buenos Aires: INDEC.

Ley Provincial 10.533 Salas Cuna, 4 de abril de 2018. Publicada en el Boletín Oficial el 26 de abril de 2016.

Nari, M. (2004). *Políticas de maternidad y maternalismo político*. Buenos Aires, 1890-1940, Buenos Aires: Biblos.

ONU Mujeres (2020). *El impacto del COVID-19 en las mujeres con enfoque en América Latina y el Caribe*. Panamá: Oficina Regional para las Américas y el Caribe.

Pautassi, L. (2007). *El cuidado como cuestión*

social desde el enfoque de derechos. Santiago de Chile: CEPAL.

Rodríguez, C. (2014). *El trabajo de cuidado no remunerado en Argentina: un análisis desde la evidencia del Módulo de Trabajo no Remunerado.* Buenos Aires: Equipo Latinoamericano de Justicia y Género. Recuperado de <http://www.ela.org.ar/a2/objetos/adjunto.cfm?codcontenido=2077&codcampo=20&aplicacion=app187&cnl=87&opc=53>

Rodríguez, C. & Pautassi, L. (2014). *La organización social del cuidado de niños y niñas: elementos para la construcción de una agenda de cuidados en Argentina.* Buenos Aires: Equipo Latinoamericano de Justicia y Género. Recuperado de <http://www.ela.org.ar/a2/objetos/adjunto.cfm?codcontenido=1815&codcampo=20&aplicacion=app187&cnl=14&opc=49>

Zelizer, V. (2009). *La negociación de la intimidad.* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.